

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Una lectura topológica de los discursos de “El Banquete” de Platón: hacia la construcción del objeto a en Lacan.

Patri, Liliana Beatriz.

Cita:

Patri, Liliana Beatriz (2021). *Una lectura topológica de los discursos de “El Banquete” de Platón: hacia la construcción del objeto a en Lacan. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/548>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/guU>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNA LECTURA TOPOLÓGICA DE LOS DISCURSOS DE “EL BANQUETE” DE PLATÓN: HACIA LA CONSTRUCCIÓN DEL OBJETO A EN LACAN

Patri, Liliana Beatriz

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Freud sostuvo siempre que la fundación del Psicoanálisis se produjo por ese encuentro fortuito que dio lugar al amor de transferencia; o dicho de otro modo, el encuentro de una tríada (Anna O., Breuer, Freud) que posibilitó discernir de la acción amorosa la ubicuidad del deseo del analista como piedra angular de la transferencia misma. Es en este marco que Lacan diferencia a partir de la lectura de “El Banquete” el discurso sobre el amor de la acción amorosa y desde allí persigue las transformaciones significantes que ciernen el objeto de amor. Y es en esas operaciones de transformación que a la vez se devela lo que el significante no puede nombrar, el objeto a causa del deseo.

Palabras clave

Transferencia - Deseo - Topología - Objeto a

ABSTRACT

A TOPOLOGICAL LECTURE OF “EL BANQUETE” BY PLATÓN

Freud always thought that the foundation of Psychoanalysis was produced because of the fortuitous encounter with led to transference love; or otherwise said, the encounter of a triad (Anna O., Breuer, Freud) abled to distinguish the loving encounter from the analyst's desire as the basis of transference itself. Is in this theoretical frame that Lacan distinguish based on his reading of “The Banquet”, the discourse on love from the loving action and from there he pursues the significant transformations on the object of love. In that transformation operations appears that the significant cannot name, the a object, cause of desire.

Keywords

Tranfers - Desire - Topología - Object a

Algunos antecedentes

El amor de transferencia

Freud sostuvo siempre que la fundación del Psicoanálisis se produjo por ese encuentro fortuito que dio lugar al amor de transferencia; o dicho de otro modo, el encuentro de una tríada (Anna O., Breuer, Freud) que posibilitó discernir de la acción amorosa la ubicuidad del deseo del analista como piedra angular de la transferencia misma. Es desde ese punto de exterioridad a tal

acción amorosa que conceptualiza la transferencia como una operación inconsciente necesariamente calculable, y al analista como un resto diurno que permite las articulaciones inconscientes en la vertiente de lo que será en Lacan la figura del S.s.S.; pero también por otro lado como objeto de la neurosis misma de transferencia en tanto la repetición arma el campo de batalla sobre el que se escenifica la acción analítica.

Pero tanto Freud como Lacan, en cuanto al fenómeno del amor, lo han concebido no sólo en la vertiente transferencial. Narcisismo y amor es en realidad la primer conjunción que Freud define, ligado a las pasiones del yo en Lacan, especificado en el par amar / ser amado. Más tarde, cuando aborde el análisis del yo y la psicología de las masas tratará al amor en relación al Ideal del yo y el yo ideal como fenómeno de enamoramiento y que Lacan pondrá a cuenta del amor cortés. Y a la altura de “Inhibición, síntoma y angustia” (1926) hará conjugar el amor con el Padre en esa figura tan enigmática que denomina ‘necesidad de amor del Padre’ y que Lacan trabajará recién a la altura de los seminarios “Aún” (1972/73) y “Los no incautos yerran” (1973/74) a partir de la lógica modal ubicando al amor del Padre como necesario y al amor popular como contingente.

Pero es en la lectura de “El Banquete”, en especial a partir de la irrupción de Alcibíades y la interpretación de Sócrates, que va a señalar el nacimiento de la transferencia ahí donde se está discutiendo sobre el amor.

Objetivos

Nos proponemos:

Situar el método de lectura con el que aborda Lacan los discursos de “El Banquete”.

Distinguir la vertiente narcisista del amor de la vertiente del amor la transferencia.

Ubicar y diferenciar el punto de origen desde el cual se sitúan Platón, Aristóteles y Freud.

Discernir los elementos fundamentales de cada discurso en función de las transformaciones, progresos y regresiones que realizan.

Señalar a partir de los puntos de torsión en el texto la construcción del toro para hablar del amor de transferencia.

Fundamentación

La topología, escritura del agujero

“Y es en esta transformación de las figuras, que a medida que el discurso avanza... darán las coordenadas del objeto del diálogo, a saber: el amor.”

J. Lacan

Lacan al trabajar sobre los discursos de “El Banquete”, para abordar la transferencia, muestra su modo de lectura. Nos advierte que se trata de un conjunto de formas, de figuras que se suceden a partir de una serie de transformaciones y combinatorias que se expresa en una demostración geométrica. Es decir, recorta un conjunto en tanto elementos heterogéneos que implican operaciones de transformación. Establece entonces relaciones lógicas entre elementos, articulaciones entre elementos para armar un grupo al modo del grupo de Klein. Grupo de Klein que, como teoría de las transformaciones, hizo a la emergencia de la topología.

En el seminario de “La ética del Psicoanálisis” (1959/60) ya había acudido a nociones de esta última para plantear el ‘entre dos muertes’ como espacio topológico¹. Allí toma a la topología en su surgimiento en tanto aquella geometría que trata de las fronteras que forman un campo mediante el uso de las curvas cerradas de Jordan, sin importar su métrica.

Sabemos la importancia que va a tener esta geometría en su obra, no sólo como teoría de los lugares, de las tópicas -también podríamos decir-, sino en el sentido matemático de estructura del agujero, organización del agujero y sus bordes. Lo que le permitirá plantear la topología del objeto a como superficie, al punto de sostener que la topología es la estructura misma y más tarde con la topología de los nudos podrá hacer escritura de la estructura del síntoma.

Metodología

Examinaremos en el progreso de los discursos los giros, las transformaciones significantes que ciernen el amor como amor de transferencia.

Situaremos los cortes necesarios -en el sentido topológico- para pasar de la esfera al toro.

Discusión

La Cosa freudiana y el Soberano Bien

Para comenzar a abordar la lectura del texto Lacan pone a Freud en oposición a Platón y Aristóteles, en tanto en el punto de origen difieren diametralmente. En Platón, la Schwärmerei -fantasma dirigido hacia algo con entusiasmo- consiste en poner al Soberano Bien en el corazón de nuestro ser, lugar del objeto radicalmente perdido, vacío impenetrable de La Cosa freudiana que sólo se puede rodear.

Aristóteles, revés de Platón, hace consistir al Soberano Bien en la contemplación de los astros, en la esfera más exterior del

mundo en vez de la más interior.

Donde Freud pone agujero, vacío irreductible, pulsión de muerte, Platón y Aristóteles hacen del Soberano Bien una esfera como figura que representa la perfección, la esencia como sustancia absoluta e incorruptible alejada del mundo humano de las transformaciones y el movimiento.

Freud y Sócrates, restos de su acto

Es en el marco del análisis que emprende que Lacan pone en paridad a Freud y a Sócrates en el punto en que ambos se sirven de Eros.

Sin embargo no es el único punto que los hace coincidir, los ubica como aquellos que al hacer un acto fundante² -acto que los deja en la atopia, en un fuera de lugar- devienen sujetos de un acto que los trasciende, acto del cual quedan como su resto. En un caso atopia respecto a La República, en el otro a la ciencia de su época. Sostiene entonces un destino necesario: caer como resto del acto fundador. Se trata del acto socrático repetido por Freud.

Sin embargo, los puntos de mira son distintos en uno y en otro, el ‘conócete a tí mismo’ al que apunta Sócrates difiere de ‘él no sabía’ como posición del sujeto del inconsciente en Freud.

El progreso de los discursos: de la ilusión de la esfera al retorno del agujero

Si Platón se propone dar cuenta de la naturaleza del amor, Lacan pretende señalar el surgimiento del amor de transferencia. Trata entonces a cada discurso como un progreso del anterior. Los lee como momentos de un análisis, “como una especie de actas de sesiones psicoanalíticas”, y no como figuras retóricas. Sin embargo también lo pone en contrapunto con lo que había trabajado el año anterior sobre la tragedia griega, donde Ate y Ser cobraban centralidad en su análisis en relación a la barrera de la Belleza -temas que retomará. Ahora, al tomar la escena de “El Banquete”, hace jugar el carácter de comedia y pone a Sócrates como aquel que encuadra el asunto e ilumina la escena. En este sentido toma la oscuridad de la noche en la que se desarrolla el elogio al amor como metáfora de la transferencia. El primer discurso, el de Fedro, se trata del elogio a Eros como gran dios, el más anciano de los dioses, sin genealogía que lo preceda, nacido después del caos. Su exposición señala que no hay amor sin sustitución, y por lo tanto no hay encuentro posible entre amado y amante. La apelación a Alcestes, Orfeo, Aquiles da cuenta de ello, a la vez introduciendo el tema del sacrificio como obsequio a la persona amada. Esta primera intervención discursiva muestra que se necesita de otro tipo de soporte para dar soporte al discurso del amor, ya que el amor carece de ello: metáfora, sustitución significante hacen posible el fenómeno del amor, se engendra la significación del amor. También la alegoría del encuentro entre el leño y la mano van en esa dirección, la metáfora del amor es planteada como tyche, contingencia, encuentro fortuito³.

Lo sigue Pausanias, quien introduce el tema del valor y la posibilidad del atesoramiento, del don, de la acumulación y el vaciamiento. Se trata de un modelo de intercambio -al modo de las ecuaciones simbólicas de la fase anal-, de vasos comunicantes -al modo del narcisismo. La disimetría es la condición del amor, se ama a alguien diferente a uno. Se trata de la posesión del objeto amado como un bien. Pero no es sólo que introduce la cuestión del objeto amoroso sino que produce el primer paso de comedia, la reiteración a modo de retruécano, de juego de palabras en su discurso provoca el hipo de Aristófanes, leído por Lacan como efecto de la risa contenida. Se precipita un primer giro en los discursos, a partir de la posibilidad de la metáfora, se sanciona como chiste, como formación del inconsciente e instauro al amor en la vía de la comedia. Modo de decir que 'el amor es un sentimiento cómico'.

Aristófanes no puede hacer su discurso. Otro toma su lugar. El siguiente, el de Erixímaco, señalado como discurso médico, plantea el problema de la armonía y la asonancia, el tema del acuerdo, del ritmo, de la pausa, de las escansiones, consonancias, pero también discordias. La pregunta que surge es si se ama o no las diferencias. Se juega en el terreno de la completud, la medida, la proporción, la medida. Lacan muestra aquí la gestalt en juego, la buena forma como idea de unidad de los contrarios, anticipo del discurso siguiente en los raíles de la esfera. Lo sigue Aristófanes, tomado por Lacan como "la entrada de un clown en una escena de la comedia ateniense" (Lacan, 1960/61, p.92). Plantea una concepción cosmológica del hombre a partir de la figura de la esfera. El bufón es el que hace el único discurso serio. Sujeto supuesto en el objeto amado. El mito de los seres circulares, la buena forma, un ser que se parece a sí mismo, sin límites. Seres esféricos que reinan en su soledad llenos de su propio contenido, de "su propia suficiencia" (Lacan, 1960/61, p.107). Esfera al modo del autoerotismo freudiano, autosatisfacción. Lacan la ubica como el objeto de la pulsión oral. Tal fascinación ante la esfera la hace homóloga a la desmentida de la castración. Es decir, fascinación a causa de una Verwerfung, rechazo a la castración en tanto la castración implica una teoría del obstáculo de la relación⁴. Entonces el amor suple tal obstáculo. Aristófanes habla como Juanito, el aristotélico, que es capaz de pensar en forma esférica. Su sueño del plomero hace entrar en juego el órgano genital. Es la huella de que no se puede hablar del amor sin alguna referencia fálica. Aparece en escena la dialéctica falo / castración, no se trata de cualquier objeto, se trata del falo como completud. Es un discurso axial, momento de giro respecto de lo que se venía planteando. Segundo corte discursivo que produce Aristófanes, como doble bucle: la comedia del amor y el falo recortan su posición. Lo continúa Agatón, el poeta trágico a cargo del comentario irónico como revés de Aristófanes. Es un discurso que introduce las condiciones preliminares para abordar el problema del deseo. Produce un entrecruzamiento entre amor y deseo. Se-

mejante al desconcierto en una sesión analítica, no sabemos qué campo anticipa. Solo retroactivamente se puede leer cuál es su orientación. Deja a Sócrates en posición incómoda y éste, a causa de Agatón, es empujado a cambiar las reglas de juego para deshacerse de esa posición.

Sócrates pasa entonces de la sucesión de exposiciones discursivas a su método, el diálogo, introduciendo una hiancia: del registro del amor al registro del deseo vía entronización de la falta. ¿Eros desea la cosa que ama? No la posee necesariamente. Plantea un quiasma como revés de Agatón: ruptura entre amor y deseo, ¿cómo amar y desear al mismo tiempo? Amo lo que poseo y deseo lo que no tengo.

Sabemos que Lacan ubica a Sócrates en posición de amo en su método dialógico, no de analista. Pero allí donde tiene que discursar sobre el amor se presenta como palabra vacía. Paradoja de su posición, ya que si de lo único que ostentaba un saber era sobre el amor, ahora su saber trastabilla, encuentra un límite. Se precipita un borramiento de Sócrates, su Spaltung, en tanto hay algo en el amor que escapa a la Epistème, al saber, dejando en su lugar a una mujer, a otra enunciación.

Diótima representa en Sócrates esa otra parte que perdió como ser esférico, resonancias de Aristófanes. Habla la mujer que habría en Sócrates, eso que lo completa. Y es ella la que va a introducir en el lugar del saber un mito, mostrando a su vez el fracaso del discurso del amo como fracaso del saber. Si el mito introduce algo que se dice para suplir una hiancia, el mito del nacimiento del amor, Poros y Penia, orienta la cuestión. No hay ciencia, Epistème del amor, hay doxa verdadera sin poder dar razón de ella. La coherencia significativa que introduce Sócrates con su método encuentra su límite, algo se sustrae al significativo, algo se constituye como saber no sabido, como inconsciente. Es el revés del discurso del amo, articulado al fading del sujeto, algo escapa al saber. Se trata de la topología del inconsciente, el 'él no sabía' como posición del sujeto. Sócrates, sabiendo del amor, no puede decir nada en nombre propio.

Diótima introduce la falta en relación al tema del deseo y a La Cosa freudiana, en tanto sustituye 'él ama' por 'él desea'. Se ama lo Bello porque se aspira a poseerlo. A la vez sustituye el Bien por lo Bello, sustituye el objeto como bien por lo bello como objetivo. En el horizonte está la Belleza como límite, como frontera que había trabajado en Antígona, aunque se trata de un giro. Ahora lo bello en tanto lo que se aspira a poseer, no en relación al tener sino al Ser, como objetivo a alcanzar.

Nuevo giro discursivo, la introducción de la falta enclava no la falta del objeto sino la falta en ser en medio de la dialéctica fálica. Doble bucle sobre la introducción de Sócrates sobre la falta, el deseo y el objeto.

Pero ya sabemos del destino de esta encrucijada, del 'mejor no ser' de Edipo. Se trata de un polo imposible de elegir, no hay elección entre marca y ser. Lo bello a alcanzar surge como velo de esta imposibilidad, se transforma en un objetivo en sí mismo⁵. Es decir, algo se inmiscuye en el discurso de Diótima, no

es posible el encuentro con el Ser. En la búsqueda de lo bello, como objetivo para suplir 'la falta en el corazón de nuestro ser', se tropieza con 'la falta como metonimia del deseo' como único destino posible. Elección de una marca, desplazamiento hacia un objeto. Operación de transformación en Diótima: el problema del Ser queda olvidado, escamoteado.

Se produce entonces un primer corte en la esfera: dos amantes no tienden a ser uno sino que tienden a la propia perfección. Se trata de la falta como registro constitutivo del deseo, no de la comedia fálica, no del objeto que colma.

La acción amorosa. Del Ágalma a la

La irrupción de Alcibiades cambia la escena, ahora se trata de la mostración de la acción amorosa, al modo del desarreglo que produce la eclosión del amor de transferencia. El 'repentinamente, de golpe' de su entrada hace callar los discursos sobre el amor y la acción amorosa toma su lugar. Muestra que es necesario ser tres para amar. El escándalo, como uno de los modos del acting, no tiende a la armonía. Cambia las reglas de juego, no se trata ya del elogio al amor sino del elogio al otro.

Por un lado, en la vía del elogio como objeto agalmático, pretende que Sócrates dé el signo de su deseo, introduciendo un elemento nuevo como transformación en los discursos sobre el amor, el deseo del Otro: ¿hay un deseo que sea tu voluntad? Produce entonces un doble bucle, repetición sobre Diótima, sostiene la incompetencia del saber. Marca el discurso como incompleto, redobla el agujero ya introducido por Sócrates al ceder la palabra a la diosa.

Por otro lado, en la línea de la acción amorosa franquea los límites del pudor, sin saber lo que dice y en ese punto 'sin saberlo' introduce el objeto del que se trata, el objeto a. Creyendo desgarrar todas las máscaras, elogiando lo que está oculto en Sócrates, el Ágalma⁶, lo que da la razón del amor por él, produce un semigiroy muestra -del modo que se puede mostrar, en acting- el objeto a causa del deseo. Transferencia salvaje dirá Lacan⁷.

Amor de transferencia y deseo del analista

La construcción del toro

La impasibilidad de Sócrates reordena la escena. Si la condición para que Alcibiades ame es que Sócrates desee, emerge entonces el amor de transferencia. El 'ocúpate de tus aes, ocúpate de tus objetos causa del deseo' marca su inicio, el vacío central de su posición lo sostiene.

Se devela entonces el último resorte del deseo que siempre se disimula en el amor. Si el amor cree sostener al otro constituyéndolo en objeto agalmático, el deseo apunta a la caída del Otro como objeto a, lo constituye como objeto vacío. La intervención de Sócrates lo connota. Su posición lo prelude.

Sabe que no posee ni es ese objeto único, el Ágalma, lo que lo empuja al rechazo de la metáfora, al rechazo del elogio. No respondiendo a la demanda, la señala en su insistencia.

Pero no hay demanda que no esté articulada al deseo.

Se trata del segundo corte sobre la esfera, como constitución del agujero central. Si el primer corte instaura la falta como deseo, ahora el segundo constituye al objeto como puro vacío.

Conclusión

El amor no saldría de ningún modo del registro narcisista si no fuera por la transferencia que implica amor desde la dialéctica falta / deseo y no desde la dialéctica Ideal / narcisismo. El amor cortés pertenece entonces al campo del narcisismo. Es la transferencia la que revela la verdad sobre el amor, la posición del analista la origina. El rechazo a la metáfora amorosa descubre el vacío que la constituye.

Decimos entonces que sin tríada Inconsciente / Sujeto / Ágalma no hay acción amorosa, sin tríada Inconsciente / Sujeto / a no hay constitución del deseo.

Lacan, a lo largo de su análisis, hace de la acción amorosa, la praxis platónica, el 'entre dos muertes' y La Cosa freudiana figuras homeomórficas en tanto revelan el agujero que las constituye, y las ubica como restos de un discurso que no puede avanzar más allá, como antecedentes de lo que el significante no puede dar cuenta. Se trata de un objeto que el significante no puede nombrar como tal pero que se puede reconstruir por sus transformaciones. El progreso de los discursos sobre el amor es su testimonio, hace al retorno del agujero.

NOTAS

¹En "La significación del falo" (1958) ya había planteado 'La otra escena' como espacio topológico.

²Freud, en el "Moisés y la religión monoteísta" (1939) nombra al fundador de la misma con el apelativo de 'un gran hombre' en tanto es aquel que trae, que inaugura un nuevo discurso en el mundo. Esta figura de 'un gran hombre' es la que Lacan le adjudica a Sócrates y a Freud.

³Tema que retoma en el seminario "Los no incautos yerran" (1973/74).

⁴En el seminario "...ou pire" (1971/72) toma a la función fálica como castración, siendo la castración aquello que hace obstáculo a la relación sexual.

⁵El neutro 'lo' en griego implica la marca del objeto.

⁶Ágalma como adorno, ornamento, sileno, como modo de presentar algo, embalaje, joya, objeto precioso no a la vista. También lo brillante, trampa para los dioses, mancha en la que se detiene la mirada, encanto, objeto insólito, extraordinario.

⁷Término que utiliza para hablar del acting en el seminario de "La angustia" (1962/63).

BIBLIOGRAFÍA

Freud, S., Introducción del narcisismo, 1914, O.C., XIV, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.

Freud, S., Conferencias de Introducción al psicoanálisis, 1915/17, O.C., XVI, Ed. Amorrortu, 1978, CABA.

Freud, S., Inhibición, síntoma y angustia, 1926, O.C., XX, Ed. Amorrortu, 1979, CABA.



Lacan, J., Seminario VII, La ética del Psicoanálisis, 1959/60, Ed. Paidós, 1988, CABA.

Lacan, J., Seminario VIII, La transferencia, 1960/61, Ed. Paidós, 2003, CABA.

Lacan, J., Seminario X, La angustia, 1962/63, Ed. Paidós, 2012, CABA.

Lacan, J., Seminario XX, Aún, 1972/73, Ed. Paidós, 1981, CABA.

Lacan, J., Seminario XXI, Los no incautos yerran, 1973/74, Inédito, CABA.

Lacan, J., Escritos, La significación del falo, 1958, Ed. Siglo XXI, 1972, CABA.

Platón, El banquete, Ed. Gredos, 1981, MADRID.

Amster, P., Apuntes matemáticos para leer a Lacan, Ed. Letra Viva, 2010, CABA.